POEMA

CUANDO el retorno a casa es tarde,
debajo de los astros,
en la fría ciudad, el corazón
sufre la indiferencia de la vida,
el seco sollozo del espíritu.
Cruje como una cabaña el llanto
y no es suficiente el sosiego
de las horas, porque la soledad
es impasible,
se confunde con el dolor,
con la secreta repugnancia del mundo.
Hay un navío abandonado
varado en las entrañas,
de costillares húmedos y recios,
y es un gran sufrimiento respirar.

Hace ya tiempo, en el verano,
debajo de los pinos que rodean la casa,
en la cueva de un tomillar,
que abandoné el amor de mí mismo.
Después la vida no da mucho
y en la ignorancia de los jóvenes
crece una rama de sal,
que entregamos confiados al amor
para que nos golpee.

Entraré esta noche en casa
con mi cansancio conocido,
y oleré las marchitas lilas
que embriagan los nervios,
y luego descansaré
para no arrepentirme demasiado.

FRANCISCO BRINES